

EL POTENCIAL DE LA TEORÍA DE REPRESENTACIONES SOCIALES (TRS) PARA LA INVESTIGACIÓN CON PERSPECTIVA DE EQUIDAD DE GÉNERO

Dra. Serena Eréndira Serrano Oswald¹

RESUMEN

Fuertemente anclada en la tradición sociológica de la psicología social, la Teoría de Representaciones Sociales (TRS) se ha desarrollado desde los años sesenta como una perspectiva multidisciplinaria especialmente útil en contextos de investigación europeos y latinoamericanos. Empero, desde finales de los años noventa, una vez consolidada la Teoría de Representaciones Sociales, ha habido un esfuerzo importante por vincularse con otras teorías críticas contemporáneas dado su énfasis en la forma en que las y los sujetos sociales, grupos y la sociedad en general construyen y transforman el conocimiento con base en el conocimiento pre-existente y su experiencia cotidiana. Uno de los intercambios más prolíficos y promisorios se ha establecido entre la Teoría de Representaciones Sociales y la investigación con perspectiva de equidad de género. El presente artículo presenta las premisas básicas de la Teoría de Representaciones Sociales con el fin de asentar su relevancia y conexiones con estudios varios desde la perspectiva de género con una visión de equidad.

PALABRAS CLAVE: Representaciones sociales, perspectiva de género, teoría feminista, epistemología.

¹ Doctora en Antropología Social; posdoctorado en Sociología y Género. Profesora-investigadora, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias CRIM-UNAM, Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, Mexico CP 62210. Email: sesohi@hotmail.com

EL POTENCIAL DE LA TEORÍA DE REPRESENTACIONES SOCIALES (TRS) PARA LA INVESTIGACIÓN CON PERSPECTIVA DE EQUIDAD DE GÉNERO

INTRODUCCIÓN

Fuertemente anclada en la tradición sociológica de la psicología social, la Teoría de Representaciones Sociales (TRS) se ha desarrollado desde los años sesenta como una perspectiva multidisciplinaria especialmente útil en contextos de investigación europeos y latinoamericanos. Empero, desde finales de los años noventa, una vez consolidada la Teoría de Representaciones Sociales, ha habido un esfuerzo importante por vincularse con otras teorías críticas contemporáneas dado su énfasis en la forma en que las y los sujetos sociales, grupos y la sociedad en general construyen y transforman el conocimiento con base en el conocimiento pre-existente y su experiencia cotidiana. Uno de los intercambios más prolíficos y promisorios se ha establecido entre la Teoría de Representaciones Sociales y la investigación con perspectiva de equidad de género. El presente artículo presenta las premisas básicas de la Teoría de Representaciones Sociales con el fin de asentar su relevancia y conexiones con estudios varios desde la perspectiva de género con una visión de equidad.

El artículo se desarrolla en seis secciones interconectadas que estructuran y dan coherencia al argumento central. Después de esta *Introducción* se presenta la sección *La Teoría de Representaciones Sociales: Una Introducción* que nos lleva a una discusión de *¿Qué es una Representación Social?* seguida de una sección de *Epistemología y Representaciones Sociales* y una que aborda las *Funciones de las Representaciones Sociales y su Vínculo con las Representaciones Sociales, la Identidad y el Género*. Por último, las reflexiones centrales que guían esta propuesta acerca del potencial y el intercambio fructífero entre la Teoría de Representaciones Sociales y la investigación con perspectiva de equidad de género en el contexto analítico, crítico y transformativo más amplio de las ciencias sociales.

La Teoría de Representaciones Sociales: Una Introducción

Aunque se ancla en la tradición sociológica de la psicología social europea, la Teoría de Representaciones Sociales (TRS) es multidisciplinaria desde sus orígenes ya que se nutre de la psicología, la sociología y la antropología. La TRS se desarrolla a partir de una crítica al positivismo y a la yuxtaposición individualista-colectivista, es decir, a las perspectivas reduccionistas individualizantes, así como a las que propugnan la perspectiva de lo colectivo totalizante. En los años de la postguerra, se consolida en Estados Unidos de Norteamérica el boom de la psicología social individualista, la tradición behaviorista o del comportamiento, representada por Gordon Willard Allport, aunque también conllevó a la tendencia opuesta del construccionismo social (Farr, 1996). Inicialmente, ambas tenían una tendencia a la generalización anónima, a tomar a los sujetos sociales como objetos de estudio indiferenciados, impersonales y parciales, devaluados. En cambio, la riqueza de la perspectiva de la TRS ha sido proponer una tercera vía que no sea ni simplemente individualista ni colectiva totalizante, sino que dando primacía al pensamiento social aborde los procesos indivisibles e irreducibles a partir de los cuales las historias tanto individuales como colectivas se interrelacionan (Moscovici, 1976, 2000; Farr & Moscovici, 1984). Además, se plantea el rol del sujeto social como actor social (*agency*), se les considera como agentes sociales femeninos y masculinos, y grupos, que producen y transforman sus conocimientos y prácticas específicas, así como su cultura y su historia procesualmente.

La Teoría de Representaciones Sociales inicialmente se desarrolló en Francia en los años sesenta, a partir del trabajo de Serge Moscovici *La psychanalyse, son image et son public* (1961 [1976]). En este estudio, el autor investigó la forma en que diversos grupos construyen sus conocimientos específicos en torno a un mismo tema 'científico' según su contexto, formas de pensamiento e ideologías particulares. Moscovici exploró las diversas representaciones del psicoanálisis del partido comunista francés, la iglesia católica y la prensa 'liberal' o militante. La

importancia del estudio, revisado en 1976 y que se ha convertido en un clásico en las ciencias sociales, consiste en la habilidad del autor para cuestionar desde una visión más amplia la perspectiva dominante en la psicología social fuertemente individualista y experimental a nivel micro, sugiriendo su interrelación con otras ciencias sociales societales. Sin embargo, la alternativa no era replicar la noción funcionalista durkheimiana inicial de 'representación colectiva' que subsume al individuo.

En cambio, buscó articular una teoría que diera cuenta por una parte de las estructuras sociales y por otra, que englobara los procesos de los sujetos sociales en su relación con la gestión, interpretación y transformación del conocimiento, vistos de forma intersubjetiva. En lugar de tomar la visión marxista de ideología como falsa conciencia, o la durkheimiana de considerar a un sujeto o grupo de sujetos pasivos paralizados ante los 'hechos sociales' y el control social, Moscovici exploró la forma en que los grupos sociales se estructuran y actúan a partir de representaciones sociales compartidas, las cuales les permiten percibir, darle sentido a, y aun transformar dichas representaciones, al apropiarse del conocimiento, comunicarse, actuar, y conformarse en minorías activas situadas si bien no puramente determinadas por las estructuras de poder (concepción de cambio social).

En esta visión el conflicto y la tensión en el campo social se abordan de forma positiva, como motores de cambio y no simplemente en una visión negativa, de innovación que constantemente se re-normaliza y se cuestiona a partir de la actividad representacional (Arruda, 1998, 2010).

¿Qué es una Representación Social?

Con base en lo anterior es importante establecer que una representación social se construye en y con la cultura y por lo tanto no es un esquema psicológico ni cognitivo individual. Las

representaciones sociales son productos sociales derivados de la interacción y por ende su naturaleza es relacional. No puede existir una representación social aislada, sino que siempre se desarrolla, circula y transforma en relación con otras representaciones. Además, las representaciones sociales no constituyen la realidad –no tienen tal pretensión– sino que son una aproximación a ésta. La realidad no puede ser vista como una construcción social circunscrita y unidimensionalmente terminada, ya que no se puede aprehender si no es a partir de procesos intersubjetivos en los que se conoce y se representa hasta al mundo ‘natural’ (Jovtchelovitch, 2007 [2001], 2007 [2002]). Los sujetos sociales re- presentan la realidad, es decir que no la reproducen mecánicamente como espejo, sino que la interpretan y la transforman, y a su vez son transformados por ésta. Todo esto tiene implicaciones directas, tanto en las ciencias sociales como en la investigación con perspectiva de equidad de género, ya que los procesos de la representación están directamente vinculados con los procesos de conformación, mantenimiento y transformación de la identidad social y colectiva. El enfoque de identidad multi-nivel, incluye tanto las relaciones entre grupos de adscripción (endogrupos) y grupos externos (exogrupos), así como los procesos históricos, societales e ideológicos que incluyen las representaciones de género fuertemente arraigadas en las cosmovisiones, así como contenidos de género que son más flexibles y menos resistentes al cambio.

En las ciencias sociales el concepto general de ‘representación’ se ha convertido en una ‘metanoción’ que “designa cualquier contenido ideático aplicable incondicionalmente a cualquier contenido o situación” (Herzlich, 1991 en Torres López, 2002, 39). Empero, la noción de representaciones sociales desde su introducción se enfocó a un tipo específico de saber y de sujeto social, el saber cotidiano del *sujeto común*, independientemente de la edad, raza, género, estatus o contexto particular (sin que esto implique ignorar las formas en que los contextos y constructos específicos impactan en las representaciones de los sujetos). Más allá del conocimiento especializado-profesionalizado, Moscovici reivindicó el sentido común (*sensus*

communis) como el capital simbólico a partir del cual se constituye, arraiga y transforma el conocimiento de manera procesual. Este conocimiento no deriva su validez a partir de su veracidad científica, sino a partir de su utilidad contextual, en la dinámica de la cotidianeidad. De esto se deriva la importancia de la experiencia vivida en el estudio de las representaciones sociales que es tan importante para el feminismo también (ver Flores & Wagner, 2011). Según Jodelet “las cosas no se definen para el sujeto por sus propiedades físicas, sino por sus aspectos vividos, con sus predicados de valor y de acción. Éstas no son ‘para él’ más que en tanto él las percibe con el sentido que ellas tienen para su vida concreta...” (2004, 97).

Las representaciones sociales son sistemas de ideas, valores y prácticas con una función dual: i) establecer un marco de orden a partir del cual los sujetos se orientan en el mundo social y material que habitan, y ii) posibilitar la comunicación entre los miembros de una colectividad a partir de un código compartido con el que se nombran y clasifican objetos y procesos. Según Moscovici “las representaciones sociales son ‘sistemas de valor, ideas y prácticas’ que simultáneamente ‘establecen un orden que permite a individuos familiarizarse y disponer del mundo social y material’ e igualmente ‘permiten que la comunicación entre miembros de una comunidad se lleve a cabo al proveerles un código de intercambio social compartido el cual nombra y clasifica variados aspectos del mundo y su historia personal o grupal sin ambigüedades’” (citado en Herzlich & Graham, 1973, prefacio, xiii).

Las representaciones sociales se originan en la cotidianeidad, “la sociedad es un sistema pensante y éstas pueden ser vistas como el equivalente contemporáneo de los mitos y sistemas de creencias en sociedades primitivas” (Moscovici, 1981, 181 citado en Augoustinos & Walker, 1996). Surgen tanto a partir del conocimiento científico como del sentido común, y aunque parecen contradictorias, esto se debe a que las representaciones explican la realidad social en sus distintos niveles de complejidad. Son consensuales (se comparten) y son dinámicas

(existen en un proceso de transformación constante). Por tanto, las representaciones sociales van mucho más allá de ser formas de pensar al mundo, son formas de hacer el mundo (Moscovici, 1988), de sobrellevar simbólicamente y colectivamente las dinámicas de cambio, los nuevos fenómenos (Wagner & Kronberger, en Philogène & Deaux, 2001), así como de reconstruir el pasado a raíz de la perspectiva presente de cara al futuro (Mead, 1932). Moscovici habla de la TRS como una forma de hacer antropología de la vida moderna (1993). El estudio de las representaciones sociales se enfoca a la forma en que se construye el conocimiento, especialmente el conocimiento cotidiano. Esto tiene una vinculación importante con los procesos a partir de los cuales se conforma la identidad de los sujetos sociales, tanto individuos como grupos, debido a que a partir de las representaciones se expresa, se comparte o incluso distingue a los grupos dados sus códigos culturales particulares. Además, la representación tiene un vínculo directo con la acción -la norma y la posibilidad. Según la definición de Jodelet (1988, 474-5):

“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las

comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás”.

Dado que las representaciones sociales existen en la mente de los individuos, se entienden como construcciones socio-cognitivas, ya que tienen tanto un componente cognitivo como uno social. Sin embargo, debido a que se gestan en un contexto cultural dado –el cual contribuyen a conformar– las representaciones sociales van más allá de ser estructuras de la mente y su actividad, posibilitan la comunicación y la enmarcan, constituyen su base. Abric describe esta relación, “una representación no es un simple reflejo de la realidad; más bien, es su organización significativa. Esta significación depende tanto de factores contingentes –la naturaleza y los límites de una situación, el contexto inmediato, la finalidad de una situación– así como de factores más generales que trascienden a la situación en sí: [es decir] al contexto social e ideológico, al lugar de los individuos en la organización social, a la historia individual y de los grupos, a lo que está en juego socialmente, así como a los sistemas de valor” (Abric citado en Philogène & Deaux, 2001, 43).

La cultura organiza, transforma y perpetúa las experiencias del mundo, enmarcando a la identidad como un ser social en el desarrollo de la mente (Goetz, 1972). La cognición es, por definición, social y se desarrolla en la interacción social. La cultura constituye ese marco de arraigo que posibilita no sólo la formación y diseminación, sino también el cambio continuo de las representaciones sociales. La ‘cognición social’ implica las representaciones compartidas, que surgen de sistemas sociales y relaciones grupales, así como operaciones mentales tales como aprender, interpretar, pensar, argumentar, hacer inferencias, etc (Farr & Moscovici, 1984; Fiske & Taylor, 1991; Wyer & Srull, 1984). Así, el estudiar las representaciones sociales permite tener acceso y visibilizar los componentes de la cultura y su relación con el género. Por ejemplo, según G. Duveen: “la identidad, entonces, no es una cosa, como una actitud o

creencia particular, es la fuerza o poder que liga a una persona o grupo a la actitud o a la creencia, en una palabra, a la representación” (Duveen, en Philogène & Deaux, 2001, 268). Por tanto, a pesar de que las representaciones habitan la mente, éstas también constituyen el mundo de matrices culturales de donde el mismo pensamiento emerge, en una relación que no puede separar arbitrariamente al sujeto del objeto representacional ni a quien investiga de su posicionamiento desde el estudio de la TRS. Así, las representaciones tienen dos funciones básicas: i) *categorizar*: hacen (y son) modelos cognitivos convencionales de la vida cotidiana (de objetos, personas, hechos, acciones y eventos cotidianos); y ii) *prescribir*: como modelos cognitivos tienen una fuerza importante ya que constituyen estructuras de la realidad que operan constantemente *a priori*, dado que las categorizaciones se sitúan en modelos cognitivos previos que además operan con una función justificadora equilibrante *a posteriori*.

Entonces, podemos decir que las representaciones sociales preceden a las identidades, no en el sentido de Durkheim, sino en cuanto que, aunque siempre *in fieri*, son los contenidos base a partir de los cuales se construye al mundo y a la identidad auto y hetero-normativa a lo largo de la vida en procesos agénticos de socialización, identificación, familiarización o internalización (función de identidad de las representaciones sociales). Además, posibilitan la comunicación y la asimilación del cambio, ya que constituyen el espacio simbólico o de significados compartidos que implica la visión sociogenética en los diversos niveles, como proceso sistémico relacional: “los individuos se posicionan en grupos, mientras al mismo tiempo los grupos se posicionan dentro del espacio cultural” (Deaux, en Philogène & Deaux, 2001, 316). Además, al establecer estructuras de significados, las representaciones desempeñan una función de poder, “condicionan la existencia humana” (Arendt, 1998 [1958]), institucionalizan el conocimiento, los saberes, el sentido común, y por ende, norman la acción.

Epistemología y Representaciones Sociales

La perspectiva relacional de la TRS rompe con la división sujeto-objeto/subjetivismo-estructuralismo ya que “un objeto no existe en sí mismo; sólo existe para un individuo o grupo y en relación con ellos. Por lo tanto, es la relación sujeto-objeto la que determina al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien” (Giménez, 2005, 407). La representación siempre es de carácter relacional y social, contextualizada socio-históricamente sin establecer un determinismo rígido, es re-presentación como proceso, su mecanismo y funcionamiento es dinámico. Según esta perspectiva crítica, el sujeto social se considera tanto situado como agente, y la investigación tampoco es neutral (mucho menos en relación al género). Quien investiga también se posiciona en relación con el objeto de estudio, rompiendo la dualidad que impone la ciencia positiva (lo mismo que propone el feminismo del punto de vista a raíz del trabajo de Sandra Harding).

El sujeto social que plantea la TRS es: 1) activo y autónomo en su relación con el o los objetos que ‘re-presenta’ a lo largo de la historia (esta relación espacio-temporal ha sido graficada en el ‘modelo Toblerone’; Bauer & Gaskell, 1999); 2) conforma su identidad relacionalmente a nivel individual y grupal; 3) posee un valor ontológico en la diversidad, y esto revalida el valor de su experiencia como proceso, así como de su conocimiento específico como producto (el saber); 4) habita universos consensuados y no reificados, y precisamente su valor reside en ello (la ideología tiene que ver con creencias fuertemente arraigadas vinculadas a la visión del mundo y no como falsa conciencia); 5) no se trata solamente el sujeto social masculino de elites del saber científico, sino cualquier sujeto social, y por lo tanto, sus conocimientos y procesos de conocimiento deben ser abordados ontológicamente como válidos y epistemológicamente desde una óptica amplia (esto incorpora otros ejes de desigualdad: edad, etnicidad, clase, estatus, educación, raza, etc). 6) Además, el modelo genético rearticula la relación dual asimétrica entre sujeto(a)-objeto de investigación e investigador/a e invita a definir el

posicionamiento de ambos. 7) Por último, se incluyen las preferencias, los procesos afectivos y emocionales (Banchs, 2000), y la experiencia vivida (Jodelet, 2004).

Existen dos procesos básicos y de producción histórica del conocimiento: el anclaje y la objetivación. Es a partir de estos procesos que lo desconocido se vuelve familiar y que los conceptos e ideas nuevos se asimilan en el conocimiento previo, en el marco contextual de visiones del mundo existente. El anclaje pues, es el proceso a partir del cual se asigna significado a un objeto, al asociarlo a otros símbolos. La objetivación por su parte implica vincular el conocimiento existente con el emergente; es el ejercicio de traducir lo desconocido y tornarlo familiar, hacerlo concreto. Ocurre de forma simbólica a partir de metáforas y analogías, o de forma material a partir de cosas y entes.

Es a partir de estos dos procesos –el anclaje y la objetivación– que las representaciones sociales cumplen su rol dual “a) tornan *convencionales* los objetos, personas y eventos que encaramos. Las RS les dan una forma definida, ubicándolos en una categoría dada y gradualmente estableciéndolos como un modelo específico, único y compartido; y b) son *prescriptivas*, es decir, se nos imponen con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que existe antes de que siquiera comencemos a pensar, así como de una tradición que decreta *qué* es lo que deberíamos pensar” (Moscovici, énfasis en original, 2000, 22-23).

Funciones de las Representaciones Sociales y su Vínculo con las Representaciones Sociales, la Identidad y el Género

Además de los procesos básicos de anclaje y objetivación, y tras haber abordado la estructura de las representaciones sociales, también es necesario detallar las funciones de las representaciones sociales con el fin de posteriormente exponer cómo se cumplen dichas

funciones en relación con objetos de investigación específicos y de construcciones de género en una sociedad dada. Esto es especialmente relevante para la investigación con perspectiva de equidad de género dado que hace explícita la relación entre representaciones sociales e identidad. La TRS establece vínculos entre sujetos y objetos representacionales, entre el self y la identidad, entre la identidad y los contenidos representacionales que la subyacen y guían sus prácticas, entre los diferentes niveles de identidad que van de lo individual a lo colectivo, entre la interacción y la comunicación, el pensamiento y la acción, los contenidos y procesos, la tradición y el cambio, la individualidad y la ideología como sistema. Según Jean-Claude Abric “la representación funciona como un sistema de representación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. Es una *guía para la acción*, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de *anticipaciones* y *expectativas*” (Abric, 1994, 13, énfasis en original).

Las representaciones sociales sirven para describir, clasificar y explicar la realidad (ver Álvarez Bermúdez en Romero Rodríguez, 2004, 45-46). Las cuatro funciones básicas de las representaciones sociales son: 1- función de *saber*: permite en entendimiento y la comunicación. Las representaciones sociales permiten entender y explicar la realidad, es decir, adquirir conocimientos e integrarlos en un marco comprensible. Este mismo marco representacional posibilita la comunicación social, el sentido común gesta, disemina y transforma los saberes; 2- función de *orientación*: conduce los comportamientos y las prácticas. Las representaciones sociales constituyen una guía para la acción, definen una situación y sus objetivos, funcionan como un sistema de anticipaciones y expectativas, y también determinan comportamientos al orientar a los sujetos sociales; 3- función de legitimación o *justificadora*: permite a los sujetos sociales justificar *a posteriori* las posturas y los comportamientos adoptados; y 4- funciones *identitarias*: definen la identidad vista como un proceso social en el

que se precisa y salvaguarda la especificidad entre grupos (Abric, 94, 15-17; Banchs, 2000; Jodelet, 1989).

A partir de las representaciones sociales se sitúa a los individuos y grupos en el campo social, en la esfera pública destradicionalizada (Jovchelovitch, 2007), lo que posibilita procesos de socialización (Duveen, 1997, 2001; Duveen & Lloyd, 1986, 1990; Lloyd & Duveen, 1992), comparación social y estima (Howarth, 2002 a, b). Es por estos procesos que el énfasis de una fuerte corriente de investigaciones sociopsicológicas se han volcado en los procesos de identidad inter-grupal. Sin embargo, es desde una visión etnográfica y sistémica profunda en torno a un tema, lugar y periodo histórico específico (ej. Jodelet, 1989) que se puede investigar abordando la forma en que las representaciones sociales conforman los elementos que definen las identidades específicas, y cómo se viven desde la cultura, constituyendo a partir de las representaciones los ejes de las identidades genérica (ver Flores, 2001; Serrano, 2010).

Asimismo, es importante especificar la relación dialéctica entre las representaciones sociales emergentes y las existentes en la dinámica del cambio social desde el paradigma de la perspectiva histórica hegeliana (Marková, 1982): así como lo nuevo se integra en el acervo de representaciones y conocimientos existentes, de la misma manera lo existente se transforma a la luz de su relación con lo nuevo, de modo que la realidad constantemente se re-presenta y esta tensión entre consenso y disenso reafirma a la vez que transforma el conocimiento.

DISCUSIÓN

El género, además de ser un concepto analítico que distingue la construcción social y cultural en torno al sexo y de ser una categoría metodológica de investigación, constituye una perspectiva de investigación, una lente particular e indispensable que se deriva del feminismo y de la teoría política feminista comprometida con la meta de la equidad para todos los seres

humanos. En la ciencia y la política hay un sesgo recurrente de equiparar el género a las mujeres, seguido asumiendo que al abordar los asuntos de las mujeres de manera marginal –ya sea estadística o retóricamente– significa ser sensibles al género. El adoptar una perspectiva de género implica investigar la forma en que la construcción social de la diferencia sexual impacta en los sujetos sociales, en sus identidades, su experiencia, condiciones de vida y relaciones de poder. Significa cuestionar la diada universalista masculino-femenina y estudiar sujetos, grupos y culturas específicas. Lo mismo se aplica a la investigación en ciencias sociales. El emplear al género como concepto y categoría con el fin de coleccionar y organizar datos no tiene el mismo potencial explicativo y transformativo que el adoptar una perspectiva de género en la investigación. Tomar a las representaciones sociales como marco de investigación en ciencias sociales es altamente fructífero cuando se hace investigación con una perspectiva de equidad de género como se discutirá a continuación.

La división clásica entre sujeto-objeto de la psicología funcionalista y en estudios de ciencias sociales tiende a perpetuar y justificar roles y actitudes como eje de las explicaciones de diferenciación, institucionalizando modelos de ‘normalidad’, que se consensuan y se naturalizan, lo que impacta en las relaciones de poder y equidad (Flores, 2009). En este sentido, al abordar la realidad ‘de género’ desde la perspectiva de las representaciones sociales, nos damos cuenta de los procesos de construcción de conocimiento y de las funciones de las representaciones sociales, y es aquí que observamos la tensión del saber tanto como conocimiento *pre-establecido* así como de conocimiento *en proceso de elaboración*, lo que nos permite incorporar los procesos de construcción, re-construcción y de-construcción de la realidad social y sus significados, en aras de construir representaciones sociales de género e investigaciones sociales más equitativas.

El género es una de las primeras formas de identidad social que un infante adquiere y legitima a lo largo de su trayectoria de vida y experiencia de aprendizaje. Es a partir representaciones sociales con contenidos de género que los sujetos sociales establecen un marco de orden desde el que comprenden la realidad y se posicionan en el mundo de significados sociales. Indagando los mecanismos a partir de los cuales el conocimiento se institucionaliza y naturaliza a través de representaciones sociales en las sociedades y culturas (religión, ideología, ciencia, visión del mundo y cosmogonías) nos permite identificar y visibilizar los componentes de los sistemas de género en las culturas de tal suerte que no sean vistos como inevitables y que se busquen las formas de transformarlos. Por sistemas, históricamente arraigados, entendemos “la totalidad de los elementos ideológicos, creencias, valores y normas que constituyen las relaciones sociales y mediante las cuales se dinamiza la comunicación, lo que representa cierta complejidad a la hora de analizar una representación social” (Flores, 2010, 368).

En este caso, nos interesan los sistemas de género como tal, así como los componentes de género en los sistemas representacionales más amplios. Los sistemas de género no existen separados de las prácticas sociales de individuos y grupos, y se vinculan con los significados que por una parte los sostienen y por otra son centrales en su transformación. Estos sistemas de significados y prácticas compartidas no operan en un vacío, operan y se transforman a partir de relaciones humanas significativas, mismas que tienen lugar con importantes diferenciales de poder. El potencial aquí yace en explorar cuáles son los significados específicos vinculados a los sistemas de género; cómo los sujetos sociales los interpretan y traducen desde su identidad personal; cómo los sujetos sociales y los grupos le dan sentido a su identidad y la identidad de otros; qué sucede en términos de las relaciones inter-personales e inter-grupales; cómo se vinculan las representaciones con las experiencias de vida individuales y colectivas; y cómo naturalizar, resistir y transformar los conocimientos y prácticas existentes con el fin de forjar una sociedad más justa y equitativa, tomando en cuenta que este proceso se arraiga en

significados, representaciones y prácticas injustas y desiguales de los sistemas de género que históricamente se encuentran en la base de la ciencia y de las visiones del mundo prevalecientes.

Aunque con el fin de lograrlo es importante enfocarse en estudios de caso específico o en áreas de investigación desde una perspectiva de equidad de género, la relevancia de sugerir la incorporación de la Teoría de Representaciones Sociales como herramienta útil en este proceso y delinear sus premisas centrales ha sido la meta principal de este artículo.

En resumen, en lugar de enfocarse en la objetividad y la neutralidad, la TRS y la investigación con una meta de equidad de género tienen un posicionamiento particular ante el objeto (crecientemente sujeto agente) de estudio; ven el proceso de generación de conocimiento como directo, compartido y dialógico (no unidireccional en su vertiente de jerarquía vertical o sólo de abajo hacia arriba); se atiende a los contextos particulares y las relaciones de poder en su espacio y tiempo (historicidad y proceso); el espacio se toma como material y simbólico en su interrelación (sobreponiéndose a la división estructural-idealista); ambos consideran una multiplicidad de niveles sistémicamente, desde el micro al macro, desde el intra-individual a la societal; se da relevancia a las dimensiones afectivas y la experiencia como centrales en procesos de conocimiento, cambio y transformación de sistemas de significados; los conocimientos, saberes y el cambio se toman como directamente accesible a todas las personas y no meramente a nivel abstracto y experto (democratización del conocimiento); se contempla una diversidad de elementos, significados y prácticas en su interrelación (más allá de la mirada hegemónica, dualista o fragmentaria); el conocimiento se vincula a la acción y la acción al conocimiento (abordando la brecha teoría-práctica), entre otros. Todo esto se liga directamente con el potencial crítico, transformativo y comprometido de las ciencias sociales.

Además, es importante hacer notar que la teoría de representaciones sociales (TRS) y la investigación con perspectiva de equidad de género derivada del feminismo surgieron dado su posicionamiento crítico, comparten premisas y metas, tienen una historia común en términos de contexto político y fechas de consolidación, ambas asumen una orientación práctica y multi-metodológica, cada una ya está consolidada y queda claro que las dos poseen muchas lecciones que compartir con el fin de enriquecerse mutuamente en el futuro cercano. Profundizar esta relación, especialmente en estudios de caso que nos puedan arrojar mayor luz respecto a su potencial mutuamente fecundante en diversas disciplinas de las ciencias sociales es el desafío en puerta.

Nota: La versión publicada de este texto en Inglés está disponible en: Serrano Oswald S. E. (2015). The potential of social representations theory (SRT) for gender equitable research. *Acta Colombiana De Psicología*, 16 (2), 63-70².

² Disponible en: http://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/index.php/acta-colombiana-psicologia/article/view/180 (fecha de consulta 10 de Mayo de 2016).

BIBLIOGRAFÍA

Abric, J. C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*, México DF: Ediciones Coyoacán.

Álvarez Bermúdez, J. (2004). El Contexto social y teórico del surgimiento de la teoría de las representaciones sociales. Romero Rodríguez, E. (Ed.), *Representaciones Sociales: Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp. 29-53). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

Arendt, H. (1998 [1958]). *The Human Condition*, Chicago: The University of Chicago Press.

Arruda, A. (org.) (2002 [1998]). *Representando a Alteridade*, Río de Janeiro: Editora Vozes.

Arruda, A. (2010). Teoría de Representaciones Sociales y teorías de género. Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (Coords.). *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 317-338). México DF: CEIICH-CRIM-Facultad de Psicología, UNAM.

Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations*, 9, e3.1- e3.15.

Bauer, M., & Gaskell, G. (1999). Towards a Paradigm for Research on Social Representations. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 29, 2, 163-186.

Deaux, K., & Philogène, G. (Eds.) (2001). *Representations of the Social*, Oxford: Blackwell Publishers.

Duveen, G. (1997). Psychological Developmental as a Social Process. In Smith, L., Dockerell, J., & Tomlinson, P. (Eds.), *Piaget, Vygotsky and beyond*. Londres: Routledge.

Duveen, G. (2001). Representations, Identities and resistance. Deaux, K., & Philogène, G. (Eds.), *Representations of the Social* (pp. 257-271). Oxford: Blackwell Publishers.

Duveen, G., & Lloyd, B. (Eds.) (1990). *Social representations and the development of knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press.

Duveen, G., & Lloyd, B. (1986). The significance of social identities. *British Journal of Social Psychology*, 25, 219-230.

- Farr, R. M.** (1996). *The Roots of Modern Social Psychology*, Oxford: Blackwell.
- Farr, R. M., & Moscovici, S.** (Eds.) (1984). *Social Representations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Fiske, S. T., & Taylor, S. E.** (1991). *Social Cognition*, Nueva York: McGraw-Hill.
- Flores Palacios, F.** (2001). *Psicología social y género*, México DF: McGraw Hill/dgapa/UNAM.
- Flores Palacios, F.** (2010). Representación Social y género; una relación de sentido común. Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (Coords.), *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales (pp. 339-358)*. México DF: CEIICH-CRIM-Facultad de Psicología, UNAM.
- Giménez Montiel, G.** (2005). *Teoría y Análisis de la Cultura: Vol. I & II*, México DF: CONACULTA/ICOCULT.
- Goetz, J.** (1972). *Symbolique Cosmobiologique, mimeo, Istituto delle Scienze Sociali, Departamento de Etnosociología, Roma.*
- Herzlich, C., & Graham, D.** (1973). *Health and illness: A social psychological analysis*, Londres: Academic Press.
- Hewstone, M., & Augoustinos, M.** (1998). Social attributions and social representations. Flick, U. (Ed.), *The Psychology of the Social*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Howarth, C.** (2002a). 'So, you're from Brixton?' The Struggle for Recognition and Esteem in a Multicultural Community. *Ethnicities*, 2, 2, 237- 260.
- Howarth, C.** (2002b). Identity in Whose Eyes? The Role of Representations in Identity Construction. *Journal of the Theory of Social Behaviour*, 32, 2, 145- 162.
- Jiménez Guzmán, M. L. & Serrano Oswald, S. E.** (2013-14). Género, Representaciones Sociales y Masculinidades en San Martín Tilcajete: Reflexiones a partir de un estudio de caso. *Revista GenEros*, Centro Universitario de Estudios de Género (CUEG), universidad de Colima y Asociación Colimense de Universitarias AC, No. 14, septiembre 2013- febrero 2014, 57-78.

- Jodelet, D.** (2004). Experiencia y representaciones sociales. Romero, E. (Ed.), *Representaciones sociales: Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Jodelet, D.** (1989). *Folies et Représentations Sociales*, Paris: PUF.
- Jodelet, D.** (1988 [1986]). La representación social: *fenómeno, concepto y teoría*. In Moscovici, S., *Psicología Social II*, Barcelona: Paidós.
- Jovchelovitch, S.** (2007 [2002]). *Knowledge in Context: Representations, Community and Culture*, Londres: Routledge.
- Jovchelovitch, S.** (2007 [2001]). Social representations, public life and social construction. In Deaux, K., & Philogene, G. (Eds.), *Representations of the social*, Londres: Blackwell Publications.
- Lloyd, B., & Duveen, G.** (1992). *Gender Identities and Education: The Impact of Schooling*, Nueva York: Harvester Wheatsheaf.
- Marková, I.** (1982). *Paradigms, Thought and Language*, Chichester: John Wiley & Sons.
- Mead, G. H.** (1962 [1932]). *Mind, Self, and Society: From the standpoint of a social behaviourist*, Chicago: University of Chicago Press.
- Moscovici, S.** (2000). *Explorations in social psychology*, Londres: Polity Press.
- Moscovici, S.** (1998). Social consciousness and its history. *Culture and Psychology*, 4, 411-429.
- Moscovici, S.** (1993). *The Invention of Society: Psychological Explanations for Social Phenomena*, Cambridge: Polity Press, Cambridge.
- Moscovici, S.** (1976). *La Psychanalyse: Son image et son public*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S.** (1973). Prefacio. En Herzlich, C., & Graham, D., *Health and illness: A social psychological analysis*. Londres: Academic Press.

Serrano Oswald, S. E. (2013). The potential of Social Representations Theory (SRT) for gender equitable research. *Acta Colombiana de Psicología*, 16, 2, 63-70.

Serrano Oswald, S. E. (2010). *La Construcción Social y Cultural de la Maternidad en San Martín Tilcajete, Oaxaca, Tesis doctoral no publicada, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.*

Torres López, T. M. (2002). Una aproximación cualitativa al estudio de las enfermedades crónicas: las representaciones sociales. *Revista Universidad de Guadalajara*, 23, primavera, 35-44.

Wagner, W., & Hayes, N. (2011). *El discurso cotidiano y el sentido común: la teoría de las representaciones sociales*, Barcelona: CRIM-UNAM/Anthropos.

Wagner, W., & Kronberger, N. (2001). Killer Tomatoes! Collective Symbolic Coping with Biotechnology. Deaux, K., & Philogène, G. (Eds.), *Representations of the Social* (pp. 147-165). Oxford: Blackwell Publishers.

Wyer, R. S., & Srull, T. K. (Eds.) (1984). *Handbook of Social Cognition*, Londres: L. Erlbaum Associates.